

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de la Voz del Tajo. Nº 25. 24 de Noviembre de 1984.

SUMARIO

Cartas de un bravucón, por José del Saz Orozco (pag. I)
Un prosema de Manuel Pacheco (pag. II)
Piedra Lunar, una joya de bibliófilo (pag. II)
El ocio del tigre, por Miguel Galanes (pag. II)
Tres poemas de Henry Michaux (pág. III)
6 pintores de Alcázar, 6, por José Corredor Matheos (pag. IV)

Rostro de un bravucón

Hoy, en portada, un texto habitual...y el flamante, sorprendente y jovial "careto" de su autor. Ante ustedes, nimbado por media docena de estrellas, Don José Del Saz-Orozco; abogado, cocinero, pato azulón, triste, alegre y más y más y más...Resaltamos esta carta a su inefable (nuestra) M.B., además de la jeta del padre de la criatura, por su ternura, su precisión lingüística, su sinuoso aluvión sentimental; está, subrepticamente, dedicada al doctor "honoris causa" de La Barbuda, el amigo y maestro Antonio Gala.

Galapagar 27/10/84

Cartas de un bravucón

JOSE DEL SAZ-OROZCO
Abogado y triste.



Querida MB, un recuerdo siempre para tí, en estos tristes días que he tenido que soportar. Me explico MB: Zenón ha muerto, Zenón siempre mi fiel compañero, almohada de mi soledad, versó vital y extraordinario, amor mío y dulce.

Se me fue MB, a penas en tres días, andaba él desganado y muy poco venía a verme, sintiéndose mal no deseaba estar a mi lado, quería él lamer sus dolores sin compañía alguna refugiándose así en los más perdidos rincones. Rápido y doloroso final, pues echaba él la vida por la boca, a raudales, como a mí antes se regalara.

Así MB, la cocina ha perdido pátina y por ella gotean desamores, no cruje ya el pasillo tras sus pasos, el tierno gemido, la duizura de su ausente presencia.

Y lloré, lloré tristemente el doloroso impacto al verle frío y yerto, ausentes los ojos en el vacío, buscándome quizá en el último suspiro. MB, nunca un golpe tan intenso y desprevenido, pues según dijeron los doctores era una infección vulgar, y se fue MB, se fue, mientras con mis llantos tejía yo un manto de desesperanza, como si un dios

me hubiese escupido en el ombligo. A fuerza de dolor se hizo mi alma incandescente, y me sentía ahogado y sin respiro, palpando ausencia en todo lo mío.

Ni siquiera el saber que los muertos no sólo para los vivos pueden animarse MB, el micro-

cosmos, mi caja de zapatos y mi huerto andan en desorden porque él no está.

Una amarga tristeza se apodera de los campos, el dintel de mi casa ya no es el mismo, grita la puerta y el pino desarborece por un puñado de días, llueve, hoy,

ayer, mañana quizá un punto de olvido.

Debes así perdonarme mi tardanza en escribirte, pues comprenderás que ande algo atolondrado, sumiso a la realidad y con el corazón vagabundo. Al llegar a casa ya no existen las cabriolas, andan las piedras desencajadas, torpes al presentir su inexistencia. Recuerdo nuestros ascensos a la piedra Gabina, aquel monolito que sabes bauticé así en honor del gran Carriedo, muy próximo al río Guadarrama, en los andurriales de La Navata.

También a veces me acompañaba en el despacho, y entre tecla y tecla, resoplido, con el universo entero en sus ojos castaños, conforme siempre a mis decires.

Es para mí Octubre, MB, un mes tremendo y mágico, en que me siento dominado por fuerzas que desconozco y me llevan a su capricho y antojo, desarbolando mi torpe cerebro en estos días.

En otro orden de cosas te diré, MB, que las cosas de América van bien y según parece podré

estar allí en Marzo. Yo me he encomendado a San Manuel Mantero, que junto al querubín San Martín, rómpense el pecho por mí (Y bien que lo agradezco).

Mis amigos los poetas parecen que están contentos. La verdad es que los poetas tristes son una aberración, y no quiero decir otra cosa que la que digo: que las cosas tristes pueden decirse con la alegría del que ama o desama, como un ying y un yang que todo lo abarcan; si teñido en el amor, la tristeza desaparece, el orden de nuevo se conforma y pasados los malos tiempos, el universo requiebra para encontrarnos así abrazados, como quien espera la vida tras la vida, o la transmigración de las almas. La muerte de Zenón aviva mis preguntas y algunas noches, cansado de no dormir, cuando sus graves ladridos remarcen sus ausencias debo de salir desnudo a los jardines, prendiéndome del aire, para lamer las frías yerbas y olvidar los tristes raciocinios, la amarga cadencia de la razón si la vida misma al corazón desoye.

Triste te dejó MB, Zenón descansa en paz junto al pozo, odio los poetas tristes. Besos de tu bravucón.

pp

Prosema para meterse dentro del espejo

A Bertolucci por su gran película: PARTNER.

El protagonista de Partner es un gran actor. No recuerdo su nombre: ¿Un nombre concreta la carne y el alma del que lo lleva; o el que lo lleva hace que ese nombre se haga carne y alma en su realización?. Creo que lo último; pero ya me estoy metiendo en la filosofía monoligante del palo doblado a través del espejo líquido del agua, y yo solamente pretendo ir al grano del trigo de esta gran película inspirada en la novela EL DOBLE del genial Dostoiwesky.

Joven de alambre, hombre-antena que recoge todas las sensaciones del existir y quiere devolverlas en una total comunicación con los demás; que se enfrenta con ese doble que todos tenemos. Cara a cara con él mismo Rotura de todos los valores dictatoriales que las leyes del hombre ha escrito para estructurar los cerebros de los hombres. Defensa de la palabra primitiva, libre y pura como el cerebro de un niño; hombre arrojado del paraíso superficial de la burguesía, porque está demasiado desnudo y su desnudez hace daño a los hipócritas disfraces, y nuevamente solo en sus largos insomnios, en lucha con su sombra; encerrado en su cueva con el arsenal de sus libros, con esas armas siempre temibles para los tiranos que odian a los intelectuales con sus virus portadores de la Cultura que es la única que los puede derribar para siempre. ¿Todo es Teatro? ¿Calderón



en su Teatro del Mundo? ¿Jarry en su Teatro del Absurdo y su Patafísica?. El teatro hay que hacerlo en la calle para que deje de ser teatro y se convierta en acción, y vaya hacia los demás para que no sean lo que decía Nietzsche en uno de sus poemas:

Odio las almas estrechas
sin bálsamos ni veneno:
hechas
sin nada malo ni bueno.

Almas frías que no sienten ni odio ni amor, almas muertas, y el Hombre-antena entabla un diálogo consigo mismo, mira a su otra imagen y no se siente realizado; no está de acuerdo con él y llega a una angustia que lo conduce al borde de la locura. Diréis que me cito, pero también he citado a otros y mi poema viene como anillo al dedo a esta película. Se titula El Espejo y dice así: Si preguntas al espejo/ serán ecos tus palabras/ El peso que tú sostienes/ sólo es peso poque cansa/ La ceniza es

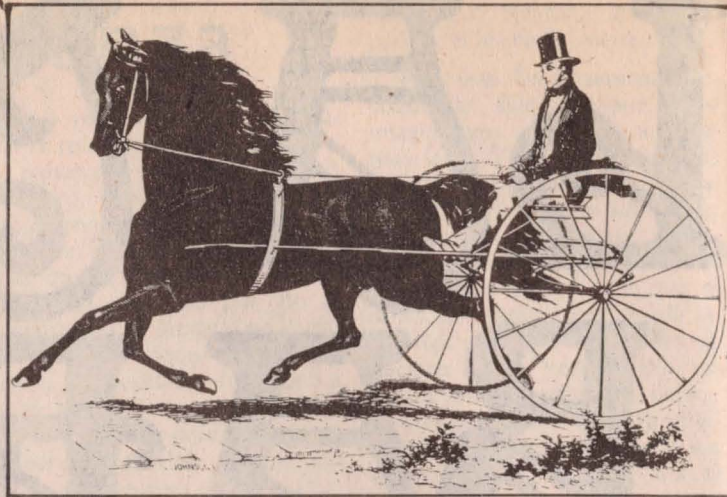
Jo que importa/ o quizás no importe nada/ La tarde tiene el color/ del sonido de una flauta/ Si preguntas al Espejo/ descubrirás tu fantasma/.

Y al descubrir a nuestro fantasma podemos asustarnos de nuestra materia hecha con las telarañas de los sueños porque sólo la locura del poeta da consistencia a esa realidad que la partícula del Sueño hace consistente.

El protagonista de esta película es un gran "mimo" porque es un gran actor y todo actor tiene que tener calidad de mimo, y por eso "mimifica" —valga la frase— los actos de los hombres metidos en el engranaje de una bestial sociedad de consumo; él se enfrenta contra la mentira que llena toda la tierra y grita hasta la saciedad:

Quitémonos las caretas
Quitémonos las caretas

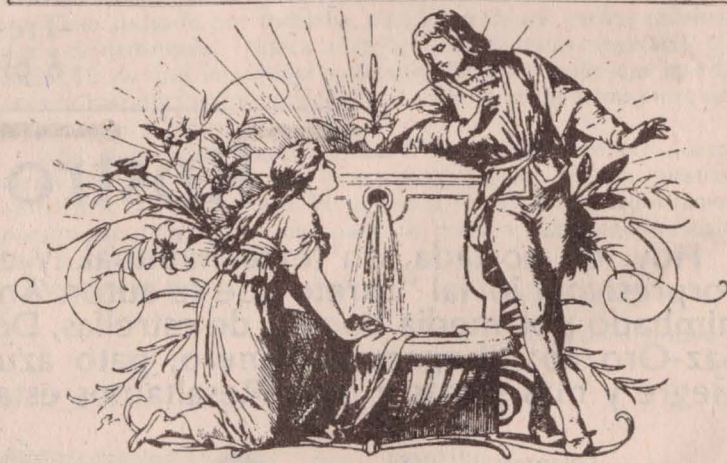
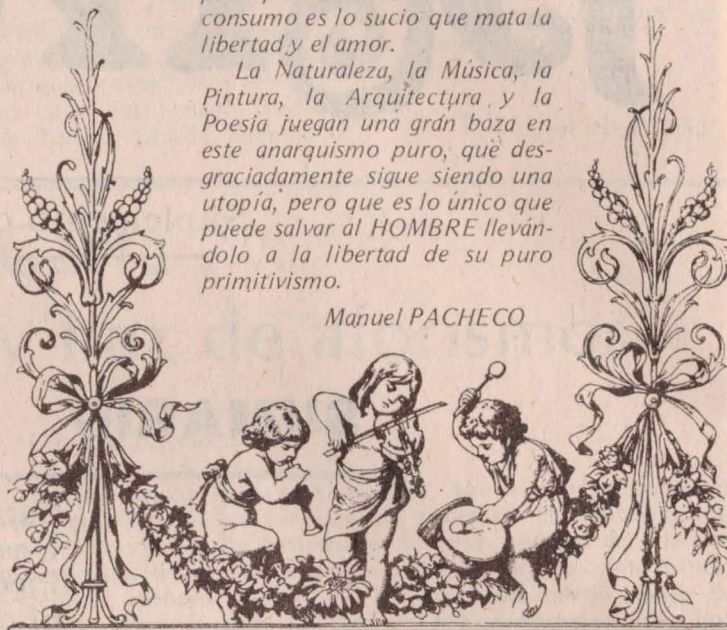
porque la sociedad es un carnaval y los que no se ponen las caretas son crucificados, por eso él se queda solo y se venda los ojos para no ver la ciudad metida en el engranaje de una noria absurda; se taponan los oídos para no oír los discursos, y va contra la asquerosa limpieza de lo lim-



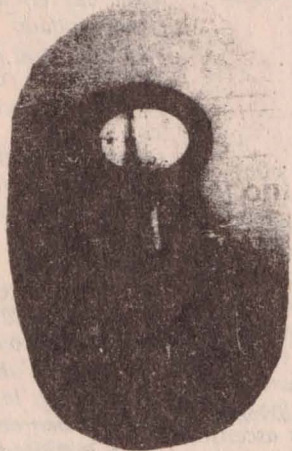
pio que en esta sociedad de consumo es lo sucio que mata la libertad y el amor.

La Naturaleza, la Música, la Pintura, la Arquitectura y la Poesía juegan una gran baza en este anarquismo puro, que desgraciadamente sigue siendo una utopía, pero que es lo único que puede salvar al HOMBRE llevándolo a la libertad de su puro primitivismo.

Manuel PACHECO



PIEDRA LUNAR



Piedra lunar, pariente de La Mujer Barbuda, es una revista internacional de poesía experimental, de la cual acaba de aparecer su número CERO. Es una joya de bibliófilo, porque de ella se ha tirado la "fabulosa" cantidad de veinticinco ejemplares numerados a mano, resultando de ello una cuidadísima confección de la misma. El absoluto creador de PIEDRA LUNAR es Emilio Sánchez Vicente (CORPA es su pseudónimo), con quien concuerdan algunos amiguetes. En este número inaugural han colaborado poetas experimentales de Brasil, Italia, Uruguay, Checoslovaquia, y, por supuesto, España. ¡Bienvenida esta piedra!

El ocio del tigre (*)

Vuelve de una marcha nocturna,
de saciar el hambre en los claros del bosque
cuando las estrellas lo acechan y el búho en lo alto.
Solitario e inseguro merodea arrastrando sus patas
con la sinuosidad y armonía de la cobra maldita
en los dominios que impone su centro y descansa.
En lo más profundo de la selva duerme tranquilo
a la sombra de un arbusto gigante
que el sol insaciable respeta
coronándose de un largo e inmenso camino de fuego.
No rompe el rumor de la selva su equilibrio oriental,
ni se acercan los ciervos al reino que defiende sus lanzas de cobre.
Y las garras violentas son garfios de acero en combate que
guarda en estuches de alfombra amarilla.

¿Qué nos acobarda del ocio del tigre?
Es la mirada magnética que infunde pavor,
lo que en Amur, Persia o en Java dice la gente.
O acaso, la temible simetría que William Blake canta
en un verso perpetuo y grandioso.
La aventurera firmeza de Hugo
la oscilación tortuosa en Shere Khan,
Kipling con las mariposas de un libro,
o la infinita energía y fragante que Borges admira en el tigre,
arquetipo en su esencia, enajulado.

Miguel GALANES

(*) Del libro "Condición de una música inestable". (Editorial Ayuso. Col. Endymión, Madrid, 1984.



Miguel Galanes

Los folletines de **LAVOZ** del Tajo

Difícilmente clasificable es una de las personalidades más sugestivas y geniales de la literatura y el arte de este siglo.

Se mantuvo al margen de grupos, de movimientos. Y, puede decirse que su obra los superó. Su trabajo de creación transcurría fuera de los raíles. Nunca estuvo mediatizado por la sombra de algún maestro. Su poesía parece surgir con la espontaneidad de un fenómeno de la naturaleza y se introduce en el terreno de la narración, del reportaje, de la confidencia... Del lirismo pasa al humor. Lo real y lo fantástico conviven en una atmósfera plena de iluminaciones sorprendentes, de paradojas que nos conducen hacia un terreno

bien familiar.

Toda su obra es una aventura, un recorrido interno, sin plan y sin método, y su vida fue también una aventura continuada.

Muy joven, un día, súbitamente se convirtió en un marinero. Abandonó el trabajo convencido de que el único mar que le interesaba estaba dentro de él. Enfermo del corazón no dudó en hacer un viaje peligrosísimo para su salud por tierras de América. Volvió vivo y escribió su libro *Ecuador*. Fruto de otro viaje es el titulado *Un bárbaro en Asia*.

Ya era poeta cuando después de conocer la pintura de Dalí y de Max Ernst y estimulado

por la del joven español González Bernal, y por su amistad en la segunda mitad de los años veinte, comenzó a pintar. Su pintura y su poesía son las dos caras visibles e igualmente intensas, de su personalidad. Pero también fue pianista y compositor.

Rehuyó el fotografiarse. No le interesaba el testimonio de la realidad externa. Deja una extensa obra.

André Gide no dudó en concederle una importancia similar a la de Baudelaire.

Nació en Namur (Bélgica), en 1899. Muy pronto se trasladó a París, donde ha vivido con mayor asiduidad, con escasos amigos, y donde ha muerto en 1984.

3 poemas de Henri Michaux



INMENSA VOZ

Inmensa voz
que bebe
que bebe

Inmensas voces
que beben
que beben

Río, río completamente/ solo en
otra
en otra
en otra barba

Río, tengo el cañón que ríe
el cuerpo encañonado
yo, yo tengo, yo soy

¡En otra parte!

¡En otra parte!
¡En otra parte!

Una brecha ¿qué hace aquí?
Una rata, ¿qué es lo que hace?

¿Una araña?

Siendo mal cultivador perdí a mi
padre

no, no llevéis luz
pues yo la perdí

La orden se apagó
mas voz. Mas sofocada por lo
menos.
Después de veinte años, / de nue-
vo ¿que es lo que/ yo entiendo?

Inmensa voz que bebe nuestras
voces
inmenso padre reconstruido gi-
gante
por el cuidado, por la incuria
de los acontecimientos

Inmenso Techo que cubre
nuestros bosques
nuestras galerías
que cubre gatos y ratas

Inmensa cruz que maldice
nuestras balsas
que derrota nuestros
espíritus
que prepara nuestras
tumbas

Inmensa voz para nada
para el sudario
para desmoronar nuestras
columnas

Inmenso "debo" "deber"
deber deber deber
Inmenso imperioso engrudo

Con una grandeza falaz
inmenso negocio
que nos enfría

¿Hemos nacido nosotros
para la ganga?
¿Hemos nacido nosotros,
dedos machacados,
para entregar toda una vida
a un falso problema
a yo no sé que por yo no sé
quién
a un no sé quién por un no sé
qué
siempre hacia mayor frialdad?

¡Basta! Aquí no se canta
Tú no tendrás mi voz, gran voz
Tú no tendrás mi voz, gran voz

Has de pasar magna voz
tú también pasarás
tú pasarás, gran voz.

TERRAZA

Tenía la fuerza del león cuando estuvo preso en las debilidades de la infancia. Ellas le sujetaron y, aunque grande y fuerte le acunaron como a un niño.

Así se cumplía lo que estaba dicho: "Te elevas para ceder. Avanzas para caer".

Allí, donde esto sucedió se detuvo su camino. Y todas las quejas pasaron a su pecho; las quejas del uno, las quejas del otro y los soplos del deseo que se han convertido en quejas. Pero después de haber cantado todas las quejas aún no había exhalado la suya, la que no estaba nada más que en él.

Quizá no la encontraba o la buscaba lejos o quizá demasiado alto.

Terraza ardiente. Terraza vana. Al fin del hombre, al pie de la escalera, en lo más desnudo de la más remota soledad. El desemboca allí, el que tanto había cantado.

Y tal como había venido, fue sacudido por un puño sólido. Un velo de debilidad, pasando a su ser, borró de su vista lo que al hombre le está prohibido contemplar.

LA CORDILLERA DE LOS ANDES

La primera impresión es terrible y próxima a la desesperación. En primer lugar el horizonte desaparece. Las nubes no están mucho más altas que nosotros. Infinitamente y sin accidentes, están donde nosotros estamos. Las altas mesetas de los Andes que se extienden, que se extienden.

El sol es negro e inhóspito.
El suelo salido de dentro
se desintegra de las plantas.
Es una tierra volcánica.
¡Desnuda! Y las casas negras por encima
Dejan al descubierto su desnudo,
El negro el implacable desnudo.

El que no ame las nubes
Que no vaya al Ecuador.
Son los perros fieles de las montañas,
Sus grandes perros fieles;
Coronan altamente el horizonte;
La altitud del lugar es de 3.000 metros, según dicen
Y es peligrosa para el corazón, para el estómago, para el cuerpo
entero del extranjero

Rechonchos, braquicéfalos, a breves pasos,
Pesadamente cargados marchan los Indios de esta ciudad,
pegada

/a un cráter de nubes.

¿A dónde va esta peregrinación encorvada?
Se cruza, se entrecruza y sube; nada más, esta es su vida.
Quito y sus montañas.
Ellas caen sobre la ciudad, luego se asómban, se recuperan,
/calman sus lenguas, son camino, luego se pavimenta.
En voz baja, todos fumamos aquí el opio de las grandes
alturas,

/despacio, con soplo débil.

Poco riñen los perros, poco los niños, pocos ríen.

(Nota y Traducción de
Antonio FERNANDEZ MOLINA.
Ilustración del propio
Henri MICHAUX



Emilio Zaldivar



Aureo Gómez Gallego



Santiago Marchante Collado



Paco Leal Serrano



Antonio Martínez Meco



Angel Vaquero

La vanguardia siempre es ambulante, jamás estática

Durante el presente curso 84-85 ya está itinerando por tierras de La Mancha (de Castilla-La Mancha, con perdón) una dignísima exposición que recoge una muestra del quehacer vanguardístico de seis jóvenes pintores de Alcázar de San Juan, corazón geográfico de la región. Así, Francisco Leal Serrano, Angel Vaquero, Antonio Martínez Seco, Santiago Marchante Collado, Emilio Zaldivar y Aureo Gómez Gallego, hablan de su rica vanguardia por sí solos, a través de sus cuadros, sin moverse del sitio, al menos necesariamente. Un alcazareño autorizado, José Corredor-Matheos, crítico y poeta, nos presenta a estos

Seis pintores de Alcázar, seis

Rasgos comunes los encontramos por el hecho de que sean jóvenes y bien informados, de que compartan una misma inquietud —una suma, en realidad, de inquietudes—, de que formen parte de un frente más amplio, empeñado en hacer avanzar el arte, intentando recuperar valores que, con demasiada alegría, se habían arrojado por la ventana. Pero advertimos con claridad las diferencias. Se trata de personalidades muy definidas, que revelan las posibilidades del arte actual.

Motivo principal —al menos aparentemente— para presentarse juntos es que procedan del mismo lugar: Alcázar de San Juan, su pueblo y el mío, para decirlo con palabras de Miguel Hernández, a quien tanto queremos, ellos y este presentador. Y sorprende y es motivo de satisfacción que se produzca, de pronto, una afloración de tanta calidad en un mismo lugar. Que se da unida, destaquémoslo, a una percepción muy clara de cuáles son las orientaciones actuales, que han hecho suyas. El presente no es algo fijo, ni previsto: se escapa. El creador se siente con las manos vacías, sólo con la memoria, cada vez más afinada, y el enorme hueco del futuro. Y el artista se pone a pintar con la conciencia de su desamparo, de que ese pasado —digan lo que digan los posmodernos— no le sirve más que como memoria, es decir, como carne y sangre propias, pero no como modelo. En cuanto al futuro, esa zona oscura, es el tajo donde ha de trabajar, haciendo en ella la luz.

Mi propósito es el de adelantar que sí, que estos jóvenes pintores, han sabido hacerlo. Ustedes pueden comprobarlo al visitar la exposición. Luces que, como he dicho antes, son distin-

tas y tienen coloraciones y formas también distintas. En el caso de AUREO, las formas crecen en espirales y ondulaciones que nos recuerdan que todo universo está en expansión. Su color revela sosiego, como por seguridad en una maduración lenta, en que los colores calientes y fríos, tierras y azules, se amalgaman sin conflicto, o en un conflicto justo, aceptado, cara a un objeto único. Caso contrario es el de LEAL. Leal ama la distorsión, la oposición evidente. La línea es en zig-zag; crea los perfiles y al mismo tiempo los borra; adivina Leal que la línea es creadora y destructiva. Todo adquiere una forma llameante. Flamea la línea y el color, que se fragmenta a veces en manchas, dándonos el mundo tal cual es: discontinuo, quebradizo, hiriente. Ahora, una visión calidoscópica: la de MARCHANTE. Todo está también aquí fragmentado, pero formando un conjunto que nos hace olvidar. De acuerdo con ese dibujo pormenorizado, el color es, en realidad, un centelleo de colores. Nos hace pensar, claro está, en imágenes orientales: en un gran tapiz persa, por ejemplo. Verdadero cosmos, completo, trasunto de este mundo nuestro, inaccesible si no es a través de proposiciones aproximativas como las del arte. Las pinturas de MECO son figurativas. También hay aquí algo oriental, en el amasijo de colores que pugnan por configurar imágenes, con frecuencia ovaladas, que terminan por destacarse de los fondos. La figura humana, si esto es lo que quiere sugerir, es —para Meco y para todos nosotros— algo que segrega el caos pero que pertenece al caos aunque esté, prometeicamente, en pugna con él. De ahí el ensayo continuo, el avance que tiene algo de huída, siempre hacia delante. Al igual que sus

compañeros, Angel Vaquero, también transforma. Si hace poco tiempo eran centauros que se confundían con sensuales mujeres provistas de alas de ángel —particular propuesta sobre el discutido sexo de los ángeles—, ahora son figuras de mujer que derivan también de temas de la mitología griega. El dibujo es fluido, por definitorio, y la misión del azul, el naranja o el ocre es colorear, con cálida humanización, este espectáculo. Y, por último, en este recorrido, en el que no hay primero ni último, la Z de Zaldivar, el Omega que enlaza con el Alfa de Aureo. Emilio Zaldivar "busca —como escribiera mi admirado Manolo Conde— la mancha libre, el desgarrón del sueño, en diversos niveles estructurales". Rostros que son máscaras, y, por esto mismo, verdaderos rostros en carne viva, en colores vivos. Pinta este artista en estado de exaltación. Lo real, a sus ojos, se revela y se oculta, y sus apariciones son así de vividas e inquietantes, capaces de producirnos fuerte impresión.

Rasgo común de estos artistas es la necesidad de transformación. Los seres y las cosas no son como los vemos, ni, probablemente, son siquiera. Mas bien nos inclinamos a pensar —con los más viejos y los más nuevos pensadores— que, más que algo aprensible y concreto, son situaciones siempre cambiantes, tránsito de algo que es y no es a otro punto que es y no es también. El mundo, además de agonía, como dijera Lorca, o quizá por esto mismo, es transformación de una materia o energía desconocida, y la agonía de Lorca podemos entenderla como vida, como la otra cara de una misma realidad-irrealidad. Y todo esto, nada menos que todo esto, es lo que, cada uno a su modo, estos artistas de Alcázar han sabido percibir y transmitirnos.

José CORREDOR-MATHEOS

ACLARACION

En "Los folletines de La Voz del Tajo" de la semana anterior se produjo una omisión involuntaria: La nota firmada por Miguel José Hagerty, así como la selección de los poemas andalusíes y la noticia de los poetas, pertenecen al libro del autor anteriormente citado Ajimez (Antología de poesía andalusí), publicado en la colección Arenal, de Jerez de la Frontera, en marzo de 1983. Mil perdones.

EL EQUIPO DE LA MUJER

LA MUJER BARBUDA

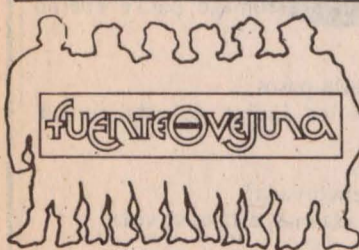
Dirige:

José Antonio Casado

Coordina:

Damián Villegas y Amador Palacios

Correspondencia: Redacción de Toledo de La Voz del Tajo, Barrio Rey, 9



LIBRERIA GENERAL-PAPELERIA
LIBRERIA INFANTIL
JUEGOS DIDACTICOS

Calle de Santa Fe, 4 Tfn.- 22-36-56
TOLEDO



— MODA —

C/ Alfonso X "El Sabio", 8
Teléfono 21 29 54

TOLEDO